

El Marruecos de Donald Trump

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

La reciente llegada masiva de marroquíes a Ceuta no es algo inocuo y mucho menos espontáneo, como, en parte, se nos ha querido hacer ver desde el gobierno. No es inocuo porque afecta directamente a las relaciones internacionales entre los reinos de España y Marruecos, ya que este último utiliza semejantes actuaciones para presionar al ejecutivo español cuando le interesa. Lo hizo hace unos años, en la primavera de 2021, cuando el líder del Frente Polisario Brahim Ghali fue trasladado a un hospital de Logroño y lo hace ahora justo después del viaje de Pedro Sánchez a Argel para conseguir una normalización diplomática con esa república y garantizarse el suministro de gas natural en un contexto marcado por la incertidumbre. Y, de la misma guisa, no es espontánea, sino permitida por las autoridades marroquíes, que apenas hicieron nada para que miles y miles de personas trataran de alcanzar suelo español por mar y por tierra. Únicamente con el beneplácito y la aquiescencia de los responsables públicos de ese país se puede llevar a cabo una invasión tal. Y no por la actuación de las mafias, como ha señalado el ministro Grande Marlaska, quien falta a la verdad en este asunto. Las mafias no tienen capacidad suficiente para enviar a 72.000 personas a Ceuta. No hay quien se lo crea. De modo que lo dice por no importunar a la dirigencia marroquí, llegando incluso a afirmar que Marruecos es un socio fiable. Será en algunos temas, como la lucha antiterrorista, pero no en política migratoria. Es el arma que utiliza Rabat para demostrar de vez en cuando cuánto daño puede hacer en la frontera meridional de España. Con el agravante de que al rey Mohamed VI le da exactamente igual, pues en las celebraciones de su llegada al trono no ha sido capaz de dirigir unas palabras de pésame a las decenas de sus conciudadanos que se han dejado la vida en el intento. Y es que estamos ante un sátrapa que pasa largas temporadas fuera de Marruecos disfrutando de numerosos lujos mientras una parte importante de la población apenas tiene para sobrevivir. Es cierto que Marruecos ha iniciado un proceso claro de modernización y crecimiento económico, pero no es suficiente. De hecho, y a pesar de la represión existente, ya se han producido algunas protestas, como las de finales de 2025. La corrupción, la falta de libertades, el desempleo juvenil o los enormes gastos provocados por el Mundial de fútbol de 2030 fueron las principales causas.

El problema es que, desde la Marcha Verde, España ha optado por políticas excesivamente contemporizadoras. Por supuesto, no estoy abogando por ninguna vía militar, pero sí por una posición más firme respecto de un régimen quasi absolutista que cuenta ahora con el inestimable apoyo de Trump, a quien, como sabemos, le gustan los tipos duros, los dictadores, con los que se siente muy a gusto. Por eso habla del “sabio liderazgo” de Mohamed VI y de su “compromiso por la paz”. En la medida en que Marruecos firmó los Acuerdos de Abraham por los que se reconocía a Israel, Marruecos se ha convertido en el gran aliado de Washington no sólo en el Magreb, sino posiblemente en toda África. A cambio, Estados Unidos asume el plan marroquí para el Sáhara Occidental, reconociendo así su soberanía sobre la antigua colonia española. Con el agravante de que incluso el gobierno de Sánchez, en su momento, y para congraciarse con Trump, también aceptó esa propuesta sin darnos las explicaciones pertinentes. De esta forma, además de frustrarse los proyectos que existían en las Naciones Unidas para los saharauis, se alimenta al mismo tiempo otra de las aspiraciones menos disimuladas de Marruecos: hacerse con Ceuta y Melilla. Porque ése es el verdadero interés que persiguen nuestros vecinos: si han logrado hacerse con el

Sáhara Occidental, ¿por qué no con esas plazas norteafricanas? Porque ¿hasta qué punto la Casa Blanca no apoyaría a su socio marroquí en una coyuntura tal? ¿Cómo de conscientes son en la Unión Europea de que Ceuta y Melilla constituyen el límite sur del club comunitario? Por de pronto, hemos visto la reacción de varios ejecutivos (entre ellos, el italiano) a lo sucedido en Ceuta, suspendiendo parcialmente el Acuerdo de Schengen. Sinceramente, no parece muy alentador, y en especial por las críticas vertidas en Bruselas al programa de regularización de la Administración Sánchez. Es cierto que no se debe equiparar una cosa con la otra, pero lamentablemente se tiende a mezclarlas. Con lo cual, hay una cierta sensación de soledad de España respecto de esta crisis migratoria. Por eso, acaso sería conveniente que las autoridades españolas hicieran más pedagogía al respecto y recurrieran a la Guardia de Fronteras y Costas europea, algo que hasta ahora nuestros responsables políticos no han hecho. Quizás sería una buena manera de hacerle ver a Marruecos que detrás de España está la UE y a Trump de que los europeos están unidos en la defensa de su territorio, como han hecho en Groenlandia. Porque con EEUU a su favor, Marruecos está claramente envalentonado.

4 de agosto de 2026